

Policlínico Universitario Raúl Sánchez. Pinar del Río. Cuba

Caracterización de la educación en el trabajo la especialidad de Medicina General Integral

Dr. Raidel González Rodríguez¹, Dr. Juan Cardentey García²

¹ Médico General. Residente de II año de Medicina General Integral. Instructor. Investigador Agregado. Policlínico Universitario "Raúl Sánchez Rodríguez". Pinar del Río. Cuba. Correo electrónico: rgonzalez@princesa.pri.sld.cu

² Doctor en Estomatología. Especialista de I y II Grados en Prótesis Dental y Estomatología General Integral. Profesor Auxiliar. Investigador Agregado. Clínica Estomatológica "Ormani Arenado Llonch". Pinar del Río. Cuba. Correo electrónico: cardentey@princesa.pri.sld.cu

RESUMEN

Fundamento: en nuestro país, se persigue como fin de la enseñanza Medicina General Integral la formación integral del individuo y la atención personalizada a través de una adecuada educación en el trabajo, por lo tanto la tutoría es el eje vertebrador de la práctica educativa, lo que contribuye a lograr la concepción de calidad de la actual educación médica.

Objetivo: caracterizar la educación en el trabajo la especialidad de Medicina General Integral.

Desarrollo: se realizó un estudio cualitativo de carácter descriptivo, y en su ejecución se emplearon métodos teóricos, los cuales se aplicaron para la revisión bibliográfica y documental, que abarcó las principales temáticas como:

el plan de estudio de la especialidad de Medicina General Integral, el perfil profesional, recursos para el aprendizaje así como otros temas de interés para los autores. Se exponen los resultados del análisis documental efectuado y se organiza la información en los siguientes aspectos: *formación del profesional, educación en el trabajo, los valores y la ética médica.*

Conclusiones: es necesario significar la función del especialista en Medicina General Integral en el proceso de instrucción y de transmisión de valores a las nuevas generaciones en formación, a través de una adecuada educación en el trabajo. Para ello se basa fundamentalmente en dos poderosos instrumentos de su trabajo en salud: su palabra y su ejemplo.

DeCS: EDUCACIÓN EN EL TRABAJO; MEDICINA GENERAL INTEGRAL.

Palabras clave: educación en el trabajo, medicina general integral, enseñanza, aprendizaje, valores, ética.

INTRODUCCIÓN

En nuestro país, se persigue como fin de la enseñanza Medicina General Integral (MGI) la formación integral del individuo y la atención personalizada a través de una adecuada educación en el trabajo, por lo tanto la tutoría es el eje vertebrador de la práctica educativa, lo que contribuye a lograr la concepción de calidad de la actual educación médica.¹

El para qué, el qué y el cómo enseñar constituyen una unidad desde el punto de vista ideológico y didáctico, de la cual depende la respuesta que la enseñanza médica y en especial la MGI ofrecen a las exigencias de la sociedad.

La educación cubana concibe a los tutores como líderes educativos, con una alta profesionalidad, que ejercen su labor educativa a través del asesoramiento a cada estudiante, de modo que este pueda cumplir todas sus actividades

laborales y docentes con calidad.² Es por ello que la MGI tiene la necesidad de organizar el proceso docente educativo, con el objetivo de preparar a un individuo capaz de formarse, como profesional primero y especialista después, en los propios servicios comunitarios, durante toda su vida laboral activa, que le permita enfrentar nuevas situaciones y problemas que ahora no existen, pero que ocurrirán en el futuro. Y para lograrlo, lo esencial no es la acumulación de conocimientos y habilidades, sino la apropiación de los métodos profesionales de trabajo, en estrecha vinculación con el método científico, los métodos activos y problémicos de enseñanza aprendizaje.

Los profesionales de MGI que en Cuba se forman, fundamentalmente, en la propia área de salud donde ejercen la profesión: policlínico o consultorio médico, en interacción con el resto de los integrantes del grupo básico de trabajo o equipo de salud, donde su objeto de estudio es el propio objeto del trabajo profesional y sus métodos de aprendizaje son los del trabajo profesional: el método clínico y el método epidemiológico.

La educación en el trabajo en la especialidad de MGI constituye la principal forma de organización de la enseñanza,³ donde los tutores juegan un papel fundamental; tiene como objetivo fundamental: la contribución y reafirmación de conocimientos y formación de las habilidades, hábitos prácticos, desarrollo y reforzamiento de valores como (responsabilidad, el humanismo, la solidaridad, la laboriosidad), además a la adquisición de los métodos más avanzados de trabajo y el desarrollo de los rasgos que conforman su personalidad en la sociedad socialista,^{4,5} contribuyendo con ello a consolidar, ampliar y aplicar los conocimientos adquiridos durante el desarrollo del proceso docente educativo. Se hacía necesario obtener información sobre dicho tema, lo cual nos permitiera accionar sobre ellos como parte del propio proceso de la residencia, por lo que nos hicimos la siguiente pregunta: ¿Cómo se caracteriza la educación en el trabajo la especialidad de Medicina General Integral?

Y para darle respuesta nos propusimos como objetivo caracterizar la educación en el trabajo la especialidad de Medicina General Integral, en el Policlínico Universitario “Raúl Sánchez” de la provincia de Pinar del Río.

DESARROLLO

Se realizó un estudio cualitativo de carácter descriptivo, y en su ejecución se emplearon métodos teóricos, los cuales se aplicaron para la revisión bibliográfica y documental, que abarcó las principales temáticas como: el plan de estudio de la especialidad de MGI, el perfil profesional, recursos para el aprendizaje así como otros temas de interés para los autores.

Se exponen los resultados del análisis documental efectuado y se organiza la información en los siguientes aspectos: *formación del profesional, educación en el trabajo, los valores y la ética médica.*

Formación del profesional

En nuestros especialistas de MGI, se prefieren realizar como actividades de posgrado para la formación profesional los cursos, pues son de corta duración, no así los diplomados y maestrías que son de mayor estadía, lo que en muchas ocasiones imposibilita que te liberen para cursarlos. De un total de 590 especialistas en MGI que laboran en dicha área de salud, el 70 % de los profesionales (413), se forman y superan a través de los cursos posgrado, entre ellos urgencias médicas, computación, promoción de salud, medicina natural y tradicional, hipertensión arterial e ITS/sida; el 20 % (118) había cursado diplomados en urgencias médicas, sexualidad humana, adulto mayor y solo el 10 % (59) no había pasado ningún curso.

El proceso de enseñanza aprendizaje en la especialidad de MGI constituye una permanente toma de decisiones, en la que los profesionales asumen una parte considerable de ellas en una situación de aprendizaje que es multifactorial: la situación didáctica en salud; analizada y valorada bajo el prisma del método científico profesional (métodos clínico y epidemiológico), y que tiene como propósito primordial la solución del problema de salud que presenta el individuo, la familia o la comunidad.⁶⁻⁸

Este proceso tiene como objetivo fundamental lograr una transformación cualitativa en la personalidad como respuesta a las exigencias sociales,

valorando en toda su dimensión a la educación en el trabajo en los procesos formativos, aspecto medular de dichos procesos y sello característico de la educación médica, cuyo logro fundamental radicó en trasladar un principio histórico de la enseñanza de la MGI, siendo su fortaleza principal y ha sido asumida en los programas de la disciplina durante la enseñanza de pregrado y postgrado.

Se asume así al trabajo en la especialidad de MGI como la acción transformadora de la realidad, por lo que su educación debe considerarse como medio de acción y fin último, la modificación del estado de salud de la población y su satisfacción. La práctica en salud es el medio para “construir” los sistemas de valores, conocimientos y habilidades esenciales que requieren los procesos educacionales, bajo la tutela de los profesionales, especialistas y sus grupos básicos de trabajo (GBT).

Su intención metodológica esencial implica que la asimilación de los contenidos tenga lugar en el ejercicio de la futura actividad profesional, por lo que la educación en el trabajo, como forma de enseñanza, adopta todas las modalidades propias del ejercicio profesional y garantiza que el aprendizaje se efectúe a través de la solución de los problemas de salud que se presentan en la APS.

Para ello solo se necesita enseñar aquellos conocimientos científicos relevantes en la comprensión del proceso salud enfermedad y desarrollar las habilidades para la formación de los profesionales de la salud, sin desestimar la oportunidad de expresar una visión que enriquezca estos contenidos científico-técnicos con las humanidades, lo que significa educar a los estudiantes en una visión integral del ser humano propia del quehacer intelectual y práctico de la medicina, la enfermería, la estomatología y otras profesiones de la salud.

Estos elementos constituyen un requerimiento fundamental para la adecuada formación de un profesional en la especialidad de MGI.

Educación en el trabajo

La consideración de la educación en el trabajo como principio educativo básico en todas las carreras de las ciencias médicas, y en especial en la MGI,⁶⁻⁸ hace posible que estos procesos formativos se sustenten en una concepción didáctica de actualidad y pertinencia, que considera los modelos del aprendizaje activo y el comunicativo en estrecha interrelación, en aras de estimular la productividad y crear sólidas condiciones para la creatividad en el aprendizaje. Se tiene en cuenta, como nivel de análisis esencial, que la asimilación de los contenidos por parte del estudiante, eleva su calidad cuando ocurre en actividades vinculadas a su futura práctica profesional y en el marco de los problemas básicos y generales que deberán ser resueltos en su esfera de trabajo.

Esta realidad impone un reto a la dirección del proceso enseñanza aprendizaje, y por tanto, un reto para los actores principales: profesores y estudiantes, ya que la asimilación de los contenidos en el que aprende, debe tener lugar en el marco del desarrollo de las competencias necesarias y suficientes que permitan el desempeño esperado en la solución de los problemas que afrontará en su práctica profesional.

Tales circunstancias no admiten en el momento actual una gestión centrada sólo en la experiencia, el sentido común, o el dominio de la especialidad que da lugar a los contenidos que se imparten, sino que es necesario mucho más, pues resulta esencial una preparación científico-pedagógica, que permita trillar un camino con la pertinencia esperada: el camino de las didácticas particulares.

Hay que valorar los problemas de salud de los pacientes, revisar los objetivos educacionales establecidos en el programa de estudio, así como llevar a cabo adecuadas y eficaces acciones de promoción de salud y prevención de enfermedades. Los profesionales en MGI tienen que llevar a cabo una dirección didáctica, caracterizada por una visión integral del proceso formativo en las disciplinas y asignaturas que lo componen.

En la formulación de hipótesis, explicación de teorías, fórmulas y datos, así como en la relación del educando con el paciente en las distintas modalidades

de la educación en el trabajo, tiene que estar presente la expresión ético-reflexiva y humanista de la profesión. Esto es un principio metodológico de la enseñanza médica cubana en la especialidad de MGI.

El alto desarrollo de la ciencia y la tecnología de hoy privilegian la presencia de estas manifestaciones en las comunidades, pero deben estar unidas la ciencia y la tecnología a las otras manifestaciones del saber médico y a su repercusión en la vida de la sociedad. No se forman los profesionales solo para satisfacer las demandas del mercado laboral, ya que el valor económico no puede estar alejado de la función social y humanista de esta profesión.⁶

El aprendizaje lo construye independientemente cada profesional de MGI de forma teórico-práctica; se desarrolla de manera gradual, progresiva, adaptable y selectiva de aquellos contenidos que les sean significativos; es el resultado de la práctica, repeticiones y las experiencias positivas y negativas adquiridas; es primariamente autocontrolado, evolutivo, cooperativo y colaborativo; requiere de un currículo bien estructurado, cuyos objetivos educacionales estén bien definidos; necesita para su obtención de una adecuada retroalimentación durante todo el proceso formativo.²

Para lograr el aprendizaje en la especialidad de MGI, también hay que facilitar un ambiente que:⁹

- estimule al profesional a ser activo, transformador, eficiente,
- vele por el proceso de salud-enfermedad de su comunidad,
- adopte acciones de promoción y prevención,
- acepte que "las diferencias" son deseables para lograr el desarrollo,
- tolere las imperfecciones,
- estimule la apertura del pensamiento y de su verdad,
- haga que las personas se sientan respetadas y aceptadas,
- facilite los "descubrimientos",
- haga énfasis en la autoevaluación y la cooperación,
- permita la confrontación de ideas.
- el paciente como eje de la atención médica.

De todo lo anterior, se puede resumir que para poder garantizar la formación del profesional en MGI que se requiere, es imprescindible que los educandos se formen en y a través de la educación en el trabajo en los propios servicios donde se desempeñará posteriormente.

La MGI es una ciencia aplicada, práctica y humanística, no una ciencia pura. Los médicos no buscan conocimientos de la salud y la enfermedad para su plena satisfacción, sino para usarlos en la promoción, prevención, curación y rehabilitación de las enfermedades de los pacientes y las poblaciones.

Dicha materia comprende todas aquellas especialidades y disciplinas que tienen una aplicación junto al paciente y, constituyen las más importantes de las enseñanzas médicas, porque es ella, al integrar los conocimientos adquiridos antes de su práctica, la que verdaderamente forma al médico, además de incluir conocimientos, habilidades y una actitud ética del médico, todo lo cual debe manifestarse durante la relación médico–paciente.¹⁰

De los principios del método experimental surgió el método clínico. Entre las habilidades que debe tener todo médico están las relacionadas con la aplicación de dicho método en la especialidad de MGI.

Los requisitos para su correcta aplicación son:¹⁰

1. Tres principios generales.
 - adecuada anamnesis a los pacientes
 - buena relación médico-paciente.
 - individualizar al enfermo.
2. Destreza exploratoria y calidad en el registro.
3. Razonar correctamente y reconocer los errores.
4. Lógica en los exámenes complementarios, tratamiento racional y mesura en el pronóstico.
5. El método clínico en su dimensión didáctica

La MGI, utiliza el método científico a escala observacional y experimental, ya que según Ilizástigui Dupuy,¹¹ se acepta que, toda observación bien hecha es una investigación y toda terapéutica bien diseñada es un experimento.

La expresión clínica y evolutiva es diferente para cada enfermo; se trata en cada caso de un experimento nuevo de la naturaleza. Al final el diagnóstico será casi siempre de entidades nosológicas conocidas; pero para llegar a ello se requiere de una metodología científica a aplicar con dedicación, capacidad de observación, habilidades comunicativas, juicio clínico, capacidad para analizar situaciones nuevas, creatividad, audacia en las conjeturas, pero prudencia y rigor al establecer conclusiones y recomendaciones. Cada paciente es una situación nueva. Cada paciente debe ser investigado y el método de la ciencia es el que debe utilizarse. El método clínico no es más que el método científico aplicado al trabajo con los pacientes.¹⁰⁻¹²

El método clínico se aplica en estos individuos enfermos, pues los buenos principios y las buenas prácticas de la atención médica individual están muy dependientes de él. El método interviene en la formación de importantes valores, científicos y humanos, que una vez bien incorporados, acompañarán al profesional a lo largo de su ejercicio profesional.

Uno de los deberes de los profesionales de la APS es, primero, conocer el método, y segundo, hacer conscientes a sus educandos de que lo estarán aplicando cada vez que se enfrentan, discuten y atienden a un enfermo, haciéndolo de una manera natural, inteligente y elegante, sin insistencias torpes o maniqueas que conduzcan al rechazo. Hay aspectos del conocimiento que deben ir de la teoría a la práctica, pero hay otros -como el método clínico que deben ir de la práctica (esfera conativa) a la teoría (esfera cognoscitiva).

Este enfoque favorece el paradigma educacional actual de aprender a aprender, y de aprender haciendo bajo la conducción del que enseña, que debe dirigir los espacios necesarios para que los estudiantes desarrollen su actitud competente, y defienda sus puntos de vista de una forma productiva. El

método clínico requiere para su aplicación poder contar con su principal recurso: el individuo enfermo.

Los valores y la ética médica

Existe un sistema de valores para cada sociedad y momento histórico en que se vive y es resultado fundamentalmente de las relaciones sociales. Los valores cobran sentido sólo en relación con el hombre: su vida, educación, salud, bienestar, o sea, en todo lo que contribuya a la satisfacción de sus necesidades espirituales y materiales.¹³

Los valores poseen una función práctica reguladora de la actividad humana. La actividad valorativa parte de la práctica y transforma sus resultados en conocimientos, actitudes y proyectos, que permiten regular y transformar la práctica social. La educación es un proceso de “transmisión” y “construcción” de valores y, por lo tanto, una vía idónea para ganar conciencia sobre los asuntos que afectan a la humanidad y crear adecuados patrones de conducta. La educación moral es la actividad humana formal e informal que tiene como fin modificar la calidad moral de su conducta.

El nivel de desarrollo actual de la medicina contemporánea incrementa la humanización y la responsabilidad moral del profesional de la salud, problematizada por la explosión científica de conocimientos y tecnologías, el desarrollo de múltiples especialidades y la necesidad de organizar el trabajo en salud en equipos multidisciplinarios y transdisciplinarios.

El rasgo distintivo de la práctica en salud parte de su misión humanista (ya que trabaja con seres humanos), su cualidad científica y su comprometimiento real social; y se manifiesta en una actitud sistemática y consciente expresada en la conducta profesional, dentro de un colectivo laboral determinado.

La ética médica atiende los principios y normas de conducta que rigen entre los trabajadores de la salud. Se ocupa fundamentalmente de la relación médico–paciente; de los trabajadores de la salud entre sí; y de estos con los familiares de los pacientes y con los líderes comunitarios.

La ética en la especialidad de MGI no se puede aprender en las aulas, sino en y a través del trabajo en el servicio de salud y la comunidad. El educando al trabajar, parte de los elementos concretos de los problemas de salud de la práctica social, que le permite, a través del estudio individual y colectivo, “construir” sus conocimientos en un nivel abstracto y sintetizar los diferentes conceptos, de forma tal que le posibiliten establecer un plan de acción para su ulterior y consecuente aplicación, en un nivel superior, en el propio ejercicio de su práctica médico social.^{13,14}

Es en la APS donde se alcanzan los objetivos de la formación de los recursos humanos en salud, por ser este el medio idóneo para establecer la relación teoría–práctica, expresión máxima para el aprendizaje y consolidación de conocimientos, habilidades y valores, así como para desarrollar las capacidades para la toma de decisiones.^{13,15}

Durante el desarrollo de la actividad asistencial, utilizando el método científico como base de los procedimientos de la atención en salud y tomando como eje al individuo enfermo, el profesional organiza su trabajo de acuerdo con los procesos lógicos del pensamiento, tales como: la comparación y clasificación de situaciones, hechos y problemas; el análisis, la síntesis, la abstracción y la generalización; aplicando formas de pensar inductivas y deductivas; y donde la observación y la entrevista se convierten en el recurso que lo sitúa en contacto con la realidad: “el objeto de trabajo”. Esta se caracteriza por el desarrollo de una capacidad perceptiva especializada, que es lo que en definitiva caracteriza el “pensamiento médico”; por lo que es en la actividad asistencial donde es factible establecer la esencia del proceso docente educativo en salud.

En el desarrollo del proceso de formación de especialistas en MGI se crean y desarrollan todo un conjunto de pares dialécticos que lo caracterizan, por ejemplo:

- la responsabilidad individual y el compromiso social.
- la interpretación científica del mundo, la situación de salud y la correspondiente interacción para transformarla.

- la cuantificación y valoración de los diferentes elementos que conllevan a un diagnóstico de salud y el desarrollo de la tecnología requerida para enfrentarlo y solucionarlo.
- la vinculación e interacción de la teoría con la práctica y su evolución en espiral ascendente.
- la vinculación entre el desempeño profesional o pericia técnica adecuada y la aplicación de los propios principios éticos.

“La labor educativa exige proporcionar una información creíble, donde se establezca una relación directa entre lo que se aprenda o conoce con lo que se siente y aspira, es preparar a cada uno de los ciudadanos en el SABER HACER Y EL SABER SER”.¹⁶

La vinculación del estudio con el trabajo constituye una idea rectora fundamental de la educación superior cubana.^{16,17} Realmente, deviene hilo conductor de todo el sistema educacional, desde los primeros niveles hasta la educación posgraduada.

Para el logro de la excelencia del proceso formativo, los profesores son un eslabón muy importante y requieren de una verdadera superación y la adquisición de competencias pedagógicas a la altura de estos tiempos,¹⁸ por lo que exigimos tutores comprometidos a cumplir cabalmente las obligaciones encomendadas, que puedan estar presentes en cualquier etapa del educando, ya sea en pregrado como en postgrado, ya que el trabajo del tutor es tan complejo como otras tareas educativas que ejecutan los profesores de mayor experiencia y categoría académica y científica.

CONCLUSIONES

En el marco de la educación en el trabajo en la especialidad de MGI es donde el individuo –sano o enfermo- ocupa una nueva dimensión, que constituye el eje principal y el recurso fundamental para el aprendizaje de los educandos. A través de la educación en el trabajo el profesional de la APS, al participar activamente en la identificación y solución de los problemas de salud de los individuos mediante la aplicación – consciente o no- del método clínico,

consolida sus conocimientos y desarrolla sus destrezas y habilidades, que va convirtiendo en competencias, que conforman progresivamente sus modos de actuación profesional. Es en este proceso formativo, junto con las competencias profesionales, va “asimilando” y “construyendo” los valores morales y éticos que se convierten en ejes catalizadores del propio proceso de aprendizaje y consolidan la profesionalidad de su conducta laboral. Por último, es necesario significar la función del MGI en el proceso de instrucción y de transmisión de valores a las nuevas generaciones en formación, a través de una adecuada educación en el trabajo. Para ello se basa fundamentalmente en dos poderosos instrumentos de su trabajo en salud: su palabra y su ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fleites Did TY, Mata Fleites, Agramonte Albalat B. Estrategia docente para la organización de la educación en el trabajo en Estomatología Integral I. Mediacentro [Internet]. 2011 [citado 30 Abr 2016]; 15(4): [aprox. 8 p.]. Disponible en: <http://www.medicentro.sld.cu/index.php/medicentro/article/viewFile/362/442>
2. Barreras López OL, Bujardón Mendoza A, Sánchez Méndez JR. Estrategia educativa para fortalecer la formación humanista de tutores de la carrera de Medicina. Revista Humanidades Médicas [Internet]. 2014 [citado 30 Abr 2016]; 14(1): [aprox. 17 p.]. Disponible en: <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/522/332>
3. Vivas Bombino L, González Tapia M, Barreto García AJ, Vento Pérez RA, Godoy del Llano A. La tutoría de los alumnos de sexto año de medicina en la Sede Universitaria Municipal pinareña. Breve enfoque de un gran problema. MEDISAN [Internet]. 2013 [citado 30 Abr 2016]; 17(5): [aprox. 14 p.]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192013000500020&lng=es.
4. Díaz Dorado C, Llerena Bermúdez FM, Núñez Martínez MC, Menéndez Rodríguez G, González Pérez L. La superación de los tutores como premisa en la formación de profesionales. Perfil Servicios Farmacéuticos. Medisur

- [Internet]. 2012 [citado 30 Abr 2016]; 10(3): [aprox. 18 p.]. Disponible en: <http://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/viewFile/2194/7252>
5. Madiedo Oropesa A, Aguado Ibarra M, Gómez Guerra Diana B, Ramírez Pérez N, Núñez Díaz B de la C. Desempeño del tutor en la formación del médico general. Rev Ciencias Médicas [Internet]. 2013 [citado 30 Abr 2016]; 17(5): [aprox. 8 p.]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942013000500013&lng=es
 6. Salas Perea RS, Salas Mainegra A. La educación médica cubana. Su estado actual. Revista de Docencia Universitaria. REDU [Internet]. 2012 [citado 30 Abr 2016];10: 293-326. Disponible en: <http://red-u.net/redu/index.php/REDU/article/view/477>
 7. Fernández Sacasas JA. Consideraciones sobre el aporte a la educación médica cubana del Profesor Fidel Ilizástigui Dupuy. EDUMECENTRO [Internet]. 2012 [citado 30 Abr 2016];4(1):[aprox. 7 p.]. Disponible en: <http://www.revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/160/323>
 8. Espinosa Brito AD. Desde Hipócrates, la influencia del maestro ha sido esencial en la enseñanza del método clínico. EDUMECENTRO [Internet]. 2011 [citado 30 Abr 2016];3(1):[aprox. 7 p.]. Disponible en: <http://www.revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/111/225>
 9. Salas Perea RS. Educación en Salud. Competencia y Desempeño profesionales. Primera parte: Bases esenciales de la educación en salud. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 1999.
 10. Fernández Sacasas JA. La formación clínica de los estudiantes en Cuba. EDUMECENTRO [Internet]. 2011 [citado 30 Abr 2016];3(1):[aprox. 7 p.]. Disponible en: <http://www.revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/98/199>
 11. Ilizástigui Dupuy F. El método clínico. Muerte y Resurrección. Revista Educ Med Super [Internet] 2000 [citado 30 Abr 2016];14(2):109-27.
 12. Espinosa Brito AD. Desde Hipócrates, la influencia del maestro ha sido esencial en la enseñanza del método clínico. EDUMECENTRO [Internet]. 2011 [citado 30 Abr 2016];3(1):[aprox. 7 p.]. Disponible en: <http://www.revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/111/225>

13. Salas Mainegra A, Salas Perea RS. La Bioética en la educación médica superior cubana actual. Educ Med Sup [Internet]. 2012 [citado 30 Abr 2016];26(3):[aprox. 10 p.]. Disponible en: <http://www.ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/52/42>
14. Bustamante Alfonso LM. La educación en valores en trabajadores de la atención primaria de salud en Cuba. Educ Med Sup [Internet]. 2010 [citado 30 Abr 2016];26(1):[aprox. 11 p.]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252010000100015&lng=es&nrm=iso
15. Arteaga JJ, Fernández Sacasas JA. Enseñanza de la Clínica. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, Biblioteca de Medicina Tomo XXXII; 2000.
16. Fleites Did TY, Mata Fleites, Agramonte Albalat B. Estrategia docente para la organización de la educación en el trabajo en Estomatología Integral I. Medicentro [Internet]. 2011 [citado 30 Abr 2016]; 15(4): [aprox. 8 p.]. Disponible en: <http://www.medicentro.sld.cu/index.php/medicentro/article/viewFile/362/442>
17. Alpízar Caballero L B, Añorga Morales J. La actividad del tutor de la educación médica desde los principios de la educación avanzada. Rev Cub Med Mil [Internet]. 2014 [citado 30 Abr 2016]; 43(2): [aprox. 11 p.]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572014000200012&lng=es
18. Pérez Pérez E, Chagoyén Méndez E, Rodríguez Silva C. Sistema de acciones para la superación pedagógica de los profesores del proyecto policlínico universitario. EDUMECENTRO [Internet]. 2013 [citado 30 Abr 2016]; 2(1): [aprox. 6 p.]. Disponible en: <http://revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/61>